

Umberto Eco

y el mito de Superman (1968).

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

A nuestro parecer, lo extraordinario del filósofo y semiólogo italiano Umberto Eco (Alessandria,1932-Milán, 2016) reside en que, siendo formado en la filosofía medieval, fue capaz de interesarse inicialmente por Santo Tomás de Aquino como filósofo del siglo XIII, así como de un auténtico mito urbano del siglo XX llamado Superman, un salto epistemológico grandioso. La Iglesia católica medieval, dice Eco, a través de un proceso mitopoyético (creación de mitos) creó poderosos mitos, y la cultura de masas del presente ha creado los suyos, los que adquieren carácter universal. En la imagen mítica se condensan deseos y aspiraciones colectivas.

Se doctora Eco en 1956 en la Universidad de Turín con una tesis intitulada *El problema estético en Santo Tomás de Aquino.* Su encuentro con los medios de comunicación se realizará al conseguir trabajo en la RAI italiana, y consecuencialmente con la cultura de masas, la que será centro de sus reflexiones hasta su muerte en 2016. Comienza a desmitificar las imágenes para entender cuáles son sus objetivos y cómo son promovidos. El cómic o pulp brinda una oportunidad de hacer esta clase de análisis.

No es cierto, nos alerta Eco, que los cómics sean una diversión inocua. La industria de la cultura de masas los fabrica a escala internacional y los

difunde a todos los niveles: ante ellos (como ante la canción de consumo, la novela policial y la televisión) muere el arte popular, el que surge desde abajo, mueren las tradiciones autóctonas, no nacen ya leyendas contadas al amor del fuego, y los narradores ambulantes no se llegan ya a las plazas y a las eras mostrar sus retablos. La historieta es un producto industrial, ordenado desde arriba, y funciona según toda la mecánica de la persuasión oculta, presuponiendo en el receptor una postura de evasión que estimula de inmediato las veleidades paternalistas de los organizadores. (Eco, *Apocalípticos e integrados*, 1993. P. 257)

Para Eco, en su obra mencionada (Lumen, 1964) las imágenes de las historietas son tan importantes como las imágenes y símbolos creados por la religión, la mitología y la publicidad. Superman, héroe creado en 18 de abril de 1938 en Estados Unidos por Jerry Sieguel y Joe Shuster, es, en este sentido el Hércules o el Sansón o los héroes de aventuras y misterio del siglo XX. Entre las páginas 219 y 267 del ejemplar de Eco en nuestras manos examina con enorme profundidad y erudición dos mitos contemporáneos: Superman y Charlie Browm. El héroe dotado con poderes superiores a los del hombre común es una constante de la imaginación popular, desde Hércules a Sigfrido, desde Orlando a Pantagruel y a Peter Pan.

De esta forma se refiere Eco del tímido, miope y hasta torpe reportero del diario El Planeta, el apuesto joven Clark Kent, alter ego de Superman: *Clark Kent personifica, de forma perfectamente típica, al lector medio, asaltado por los complejos y despreciado por sus propios semejantes; a lo largo de un obvio proceso de identificación, cualquier oficinista de cualquier ciudad americana alimenta secretamente la esperanza de que un día, de los despojos de su actual personalidad, florecerá un superhombre capaz de recuperar años de mediocridad.*



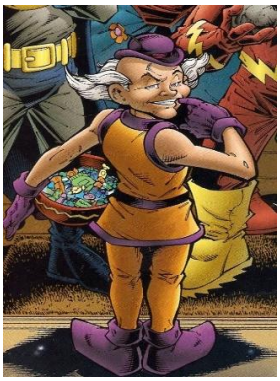
El reportero Clark Kent no significa nada en aquella ciudad llamada Metrópolis, un mundo moderno responsable de su insignificancia, un protagonista que vive una vida ordinaria e insatisfactoria, medroso, miope, tímido. pero, de repente, descubre un extraordinario secreto sobre su persona: no es de este mundo terrícola, sino que procede de un lejano planeta tecnológicamente muy avanzado que ha explotado llamado Kripton, y que su nombre original es Kal El, que al tocar tierra en Estados unidos (otros lo colocan en Ucrania socialista) adquiere poderes sobrehumanos al poder volar y traspasar la barrera del tiempo y puede transferirse a otras épocas, superfuerza con la que puede horadar montañas, visión de rayos X que traspasa todo metal menos el plomo, superoído para escuchar conversaciones a mucha distancia, supermemoria que lo hace magnifico estudiante en Villachica, puede convertir simples pedazos de carbón en relucientes diamantes.

Es hermoso, humilde, bondadoso y servicial. Se enamora de su matriarcal y atractiva colega periodista Luisa Lane, que le desprecia, y que, en cambio está apasionadamente enamorada de Superman. Narrativamente, la doble identidad de Superman tiene una razón de ser, ya que permite articular de modo bastante variado las aventuras del héroe, los equívocos, los efectos teatrales, con cierto *suspense* de novela policiaca. Es, en efecto, personaje de novela. Es un ejemplo límite de héroe mítico inmerso en una situación novelesca de sello eminentemente contemporáneo.

Es un héroe sin adversario, sus aventuras son vendidas a un público perezoso que no sería capaz de leer a Proust o Dostoievski, pues cada aventura del encapotado rojo termina en muy pocas páginas, para dar comienzo a otra. Es poseedor de ciertas debilidades, tales como las que sufre al entrar en contacto con la kriptonita verde y roja, metal de origen meteórico que sus enemigos buscan afanosamente para neutralizar al héroe.

La extrañeza de los obstáculos que enfrenta inventando situaciones diabólicas: aparición de seres espaciales especialmente dotados, máquinas capaces de hacer viajar en el tiempo, éxitos teratológicos de nuevos experimentos científicos, astucias de sabios malvados como Let Lhutor, autentico sacerdote del mal, lucha contra seres dotados de poderes similares o equivalentes a los suyos, como el

del gnomo Míster Mxyzpltlk, procedente de la quinta dimensión, y que solo puede ser vencido cuando Superman lo hace pronunciar su nombre al revés. Kltlpzyxm. (figura abajo).



Eco examina al superhéroe desde las filosofías fenomenológicas y existencialistas, Heidegger, Sartre, Abbagnano, Husserl, las físicas de Aristóteles, Kant y Einstein, Langevin, fenómenos físico químicos como la entropía creciente y la irreversibilidad del tiempo, lo cual nos da una idea de la temible erudición del semiólogo que cuando escribe el ensayo que nos ocupa apenas tiene 32 años de edad.

En Superman entra en crisis un concepto de tiempo, se resquebraja la estructura misma del tiempo, el tiempo de la narración, es decir, la noción de tiempo que enlaza un relato con otro. Cada semana inicia un nuevo relato que no conecta con el anterior, de hacerlo significaría la muerte del superhombre. Un clima onírico completamente inadvertido por los lectores, invade a cada historia, una solución muy original y creativa de los guionistas. Siempre queda la sospecha de que el superhombre ha estado soñando.

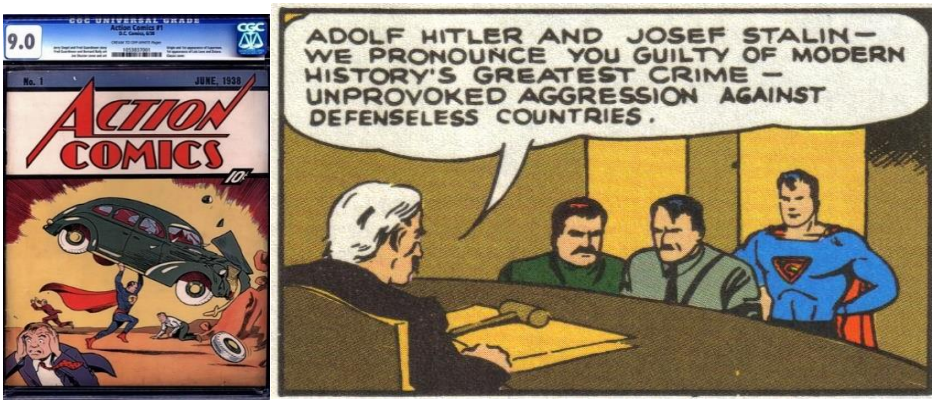
Una pregunta insidiosa ataca a los lectores: ¿por qué Superman no contrae matrimonio con Luisa Lane? Eco responde que aquello significaría la muerte del héroe intergaláctico. Se recurre a la historia contrafactual en términos como: qué hubiera sucedido si Superman se casa con la reportera. Los guionistas hábilmente agregan: cuidado, esta historia jamás sucedió.

El semiólogo italiano dice que la presunta homosexualidad de Superman es más bien parsifalismo, una virginal pureza en búsqueda de un ideal, sus afectos cobran dimensión platónica; dice que en el caso de Batman es indudable su homosexualidad por la incesante y cercana

compañía de Robin, el chico maravilla, un mozalbete efébico (foto abajo), un chisme propalado en 1954 en el libro *Seducción de los inocentes* del psiquiatra alemán Fredric Wertham.



En sus inicios, (foto abajo izquierda) allá en los años 40, el superhéroe se enfrenta a capos de la mafia, captura y hace entrega a las autoridades de dos criminales de guerra: Adolfo Hitler y José Stalin. Es el campeón de la democracia y el liberalismo económico, en tiempos de la Guerra Fría iniciada tras la derrota de Alemania nazi. (foto de abajo derecha)



Pero teniendo el superhéroe tan supremos y descomunales poderes, por qué no los emplea en solucionar el problema del hambre y la desigualdad social aterradora que vive el mundo. Podría desviar ríos africanos hacia zonas desérticas, construir a gran velocidad fábricas y factorías para dar empleo a millones de desheredados, construir miles de escuelas y centros de salud en Asia o en Hispanoamérica. Cuando lo intenta, con permiso de las Naciones Unidas, descubre que es un problema estructural y político imposible de realizar por causa de la corrupción y los enfrentamientos étnicos. Un ser divino que toma las

decisiones globales sería inaceptable para la humanidad. Como otros han dicho ya, tenemos en Superman un ejemplo completo de conciencia *cívica*, completamente separa de la conciencia *política*. El civismo del héroe es perfecto, pero lo ejerce y configura en el ámbito de una pequeña comunidad cerrada.

Si la ideología ética de Superman, dice Eco, representa, como así es, un *sistema* coherente, y la estructura de las varias historias otro sistema, la "saga" de Superman se nos aparece como un calibradísimo *sistema de sistemas,* del que no sería inútil examinar la naturaleza del dibujo, las cadencias del lenguaje, la caracterización de los diversos personajes. Cada saga se cierra sobre sí misma para dar inicio a otra con distinta temática. De modificarse o romperse esta "metafísica inmovilista", ello derivaría en la consumición y muerte de Superman. (foto abajo).



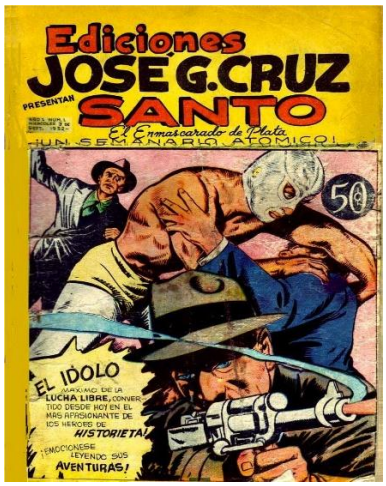
En la memoria de Carora en Venezuela.

En la década de 1960 eran extremadamente populares las historietas a las cuales llamamos "suplementos" y cuando los aparatos de televisión eran privilegio muy lejano, mi padre Expedito Cortés, que era educador, se oponía con furia a su lectura sin comprender el enorme acicate imaginativo que suponían estas literaturas de la imagen, tal como las llama Claude Moliterni.

Gracias a Superman, recién llegado de su planeta Kripton, en Smallville o Villachica, conocí por vez primera la célebre fórmula de

Einstein E=m.v2, conocimiento que ninguna escuela de primeras letras de Carora en Venezuela me podía enseñar. Realicé viajes en el tiempo al Egipto de Cleopatra, a la Francia revolucionaria, a mis 74 años aun albergo la posibilidad de vencer la ley de gravedad, aunque sea oníricamente. Estoy convencido que mi inclinación por las humanidades y particularmente por la historia universal arranca con estas comiquitas antañonas ya.

Estas historietas escondidas con sigilo bajo mi colchón, alimentaron mi deseo, entonces confuso, de conocer otras civilizaciones y culturas. Al hombre de acero debemos agregar a la Mujer Maravilla, poseedora del cuerpo femenino más equilibrado y hermoso que hasta hoy podemos encontrar, a la prima de Superman, la bella Supergirl, y los supervillanos a vencer. En la cultura hispanoamericana debemos mencionar los héroes mexicanos que nos hiciéramos sentir ensimismados en nuestros pupitres escolares: Santo el Enmascarado de Plata, Neutrón, Kalimán, Tawa el Hombre Gacela. La hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), alberga una de las colecciones más completas de este tesoro de la cultura popular.



El francés Claude Moliterni (1932-2009) ha calificado a las historietas como “el noveno arte”, una forma de expresión artística que combina la literatura narrativa con la imagen visual (dibujos y secuencias de viñetas). Tradicionalmente se le consideró un producto infantil o menor, hoy en día se le valora como una obra literaria y gráfica

muy compleja dirigida al público de todas las edades. Superman y Batman influyeron en la cultura popular europea y mundial.

Referencias.

Civeira, Miguel Ángel (2018). *Umberto Eco y el mito de Superman I*. Soma, Arte y Cultura.

Eco, Umberto. (1983) *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen. Barcelona, España.

Eco, Umberto (2014). *De Superman al superhombre*. Editorial Grasset, Francia.

Moliterni, Claude (1974) *Literatura de la imagen*, Biblioteca Salvat Grandes Temas, Nº 57. Barcelona, España.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

domingo 25 de octubre de 2026.